

# El ocio es negocio... y a menudo algo peor.

## Cómo la industria del entretenimiento se ha convertido en La Meca del beneficio rápido

José Luis Trasobares



“ Lo cierto es que en Europa no acaban de cuajar los modelos de ocio masificado que sí funcionan en Estados Unidos o en el Asia emergente. ”

Al igual que ocurriera en Aragón durante el paso del cometa *Gran Scala*, analistas madrileños de lo más postinero advirtieron de que *Eurovegas*, el presunto macroyecto que impulsa el norteamericano Sheldon Adelson, no puede ser enjuiciado desde perspectivas moralistas. Es un negocio, dijeron. O sea que la ética, la estética, la ideología e incluso las normas habituales no pueden interferir en su desarrollo. Hablamos de inversiones, de ganar dinero, de fomentar el turismo... ¡de crear puestos de trabajo! ¿Por qué iba alguien a poner trabas a algo tan benéfico y necesario? Admitiendo que la creación de

riqueza es la más sublime actividad humana, ¿qué sentido tendría oponerse a un plan que tal vez (y enfatizo lo de tal vez) podría mover pasta en cantidades siderales?

Construir una *neociudad* dedicada por entero al ocio adulto, al estilo de Las Vegas o el complejo levantado en Macao, bien merecería pasar por alto algunas leyes y retorcer otras hasta dejar atrás los límites convencionales de tolerancia, dicen comunicadores y líderes políticos o sociales que sin embargo han acudido con prontitud y fervor a las manifestaciones contra el aborto o el matrimonio gay, por no hablar de los actos multitudinarios convocados con motivo de las visitas del Papa. Y cuando Alberto Saviano, el periodista y escritor autor de *Gomorra*, declaró que *Eurovegas*, o cualquier artefacto urbano similar, ofrecería una perfecta pista de aterrizaje al crimen organizado, las mismas gentes de orden sonrieron irónicas. ¿Atraer a las mafias?, arguyeron. ¡Por

favor! ¡Pero si el Levante y la Costa del Sol reciben desde hace años la visita de reputadísimos delincuentes italianos, albaneses, rusos o sudamericanos; ¡Y no es la localidad española de La Junquera la sede de los más grandes prostíbulos de Europa? Conclusión: pasó el tiempo de las gazmoñerías y los prejuicios ¡que fluya la libre empresa! ¡paso a la diversión!.

Lo cierto es que en Europa no acaban de cuajar los modelos de ocio masificado que sí funcionan en Estados Unidos o en el Asia emergente. Ni siquiera los grandes parques de atracciones tipo *Disneylandia* han roto los estándares tradicionales. En España, el sonoro fracaso de *Terra Mítica* o las dificultades de *Port Aventura* indican que la cosa no es tan fácil. Más aún: ofertas de entretenimiento tan recurrentes como los circuitos de alta velocidad (nuestro país bate el récord en la organización de grandes pruebas, con cuatro GPs de motociclismo y dos de Fórmula

1) necesitan financiación pública. Lo mismo ocurre con las pistas de esquí. La liga de fútbol profesional, paradigma del deporte espectáculo, es ruinosa, arrastra un déficit acumulado de miles de millones y ha necesitado fuertes inyecciones de dinero por parte de las instituciones, por no hablar de las constantes y trucadas recalificaciones urbanísticas de viejos estadios y ciudades deportivas. Los casinos... Bueno, los casinos tampoco tiran demasiado. De hecho, cuando el Gobierno de Aragón y la práctica totalidad de las fuerzas vivas de la Comunidad se encandilaron con la movida de *Gran Scala* (pese a la naturaleza obviamente sospechosa de sus promotores), casi nadie reparó en que la propia DGA era propietaria de un viejo pero en sus tiempos magnífico casino-hotel: el de Montesblancos. Dicha instalación, que incluía un fabuloso circuito de tiro al plato, fue embargada porque la empresa propietaria, en bancarota, debía las tasas por juego de varios años. Ahí sigue hoy, vacía y muerta de risa.

“ El crimen organizado se configuró como tal administrando los negocios de la prostitución, el juego y el tráfico de drogas para uso recreativo.. ”

Los fans de la globalización absoluta no pierden la esperanza. El aparente éxito de los supercentros comerciales (está por ver cómo le va en Zaragoza a *Puerto Venecia*) anima a quienes consideran que ocio, entretenimiento prefabricado, consumo y negocio son factibles simultáneamente. Y si el pastel se adorna con urbanizaciones anexas, campos de golf y otros servicios recreativos, mejor que mejor. La Muela, mascarón de proa del desastre inmobiliario en la provincia de Zaragoza, era un municipio capaz de ofrecer a sus vecinos un equipo de fútbol con pretensiones,

un zoo, instalaciones balnearias, auditorio y viajes al Caribe por cuenta del Ayuntamiento. Hasta que la ilusión se desvaneció. Pero sí es cierto que los *megacomplejos* comerciales con sus enormes tiendas, sus cines, juegos electrónicos, restaurantes, bares y galerías repletas de reclamos están integrándose en el imaginario colectivo.

Que el ocio de las masas produce enormes beneficios es cosa sabida. Que ese ocio tiende en muchas ocasiones a deslizarse hacia lo que podríamos denominar *vicio*, también. El crimen organizado se configuró como tal administrando los negocios de la prostitución, el juego y el tráfico de drogas para uso recreativo. Las Vegas nació precisamente con el objetivo de ofrecer un lugar específico donde el juego legal y organizado así como los espectáculos musicales y deportivos (algunos realmente duros: sreptease, boxeo...) diesen cobertura a ciertas actividades más o menos ilícitas, bajo el lema “Lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas”. En la actualidad, la citada urbe o la nueva y rutilante Macao tienen como gestores a poderosas pero evanescentes empresas dedicadas al entretenimiento y, en paralelo, a mafias diversas. Unas y otras entrelazan sus intereses en el lavado de dinero negro, operaciones especulativas de alto rendimiento u oscuras inversiones a través de los paraísos fiscales. Adelson, el turbio magnate que promueve Eurovegas en España, es un personaje sujeto constantemente a investigaciones por parte de las autoridades norteamericanas y financiador habitual del ala más ultraconservadora del Partido Republicano (en las últimas presidenciales organizó colectas primero para Newt Gingrich y luego, cuando éste se quedó atrás en las primarias, para el candidato Mitt Romney; su odio hacia Obama es proverbial).

Concebido como negocio extremo, la administración del ocio y particularmente del ocio adulto no quiere saber nada ni de derechos laborales, ni de obligaciones fiscales ni de ordenanzas urbanas básicas.

En Las Vegas, decenas de miles de personas trabajan sin contrato, sólo por las propinas (empezando por las strippers). En España, Sheldon Adelson ha exigido ser eximido de diversas normas (la prohibición de fumar en locales cerrados, la entrada de menores en los casinos y otras similares), una sustancial reducción de las tasas por juego y otros impuestos y una considerable relajación del sistema de concesión de visados para facilitar al máximo la llegada de turistas del Este de Europa o de Oriente Medio y África.

“ Concebido como negocio extremo, la administración del ocio y particularmente del ocio adulto no quiere saber nada ni de derechos laborales, ni de obligaciones fiscales ni de ordenanzas urbanas básicas. ”

Y lo mejor de todo es que a estas alturas, con la crisis galopando sin freno, el negocio del ocio adulto es en España una extraña quimera, una simple expectativa que promotores sin escrúpulos usan para intentar ganar dinero fácil. Ni llegó a ninguna parte *Gran Scala* (y eso que las Cortes de Aragón aprobaron una ley extravagante e inconstitucional a la medida de sus inefables promotores), ni el *Reino de Don Quijote* (un proyecto en apariencia más sólido pero que se desinfló y contribuyó a quebrar la Caja de Castilla-la Mancha), ni huele bien lo de *Eurovegas*, pues Adelson quiere hacer caja sin poner un euro de su bolsillo.

Uno, que no es nada moralista, piensa que el ocio tiene mejores opciones. Y el negocio, también. Otro día ya hablaré de este mismo tema pero trasladado a Internet. Que la tecnología está ahí para algo. ¿No?